
ORANDO POR UN AVIVAMIENTO

Pr. Manuel Sheran

Exo 33:12-17 Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. (13) Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. (14) Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. (15) Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. (16) ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? (17) Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

¡Que poderosa intercesión! Nos muestra en esencia el corazón de todos los hombres de Dios que oraron antes que nosotros por un avivamiento. Y eso es lo que vamos a aprender hoy. ¿Cómo oramos por un avivamiento? Fue la pregunta que nos quedo sin contestar el domingo pasado. Y con la ayuda de Dios a través de su palabra podremos contestarla en este día. Así que, ¿cómo le hacemos para orar por un avivamiento?

Antes que nada, debemos aclarar que las cosas en Dios no son provocadas por una acción de nosotros aquí en la tierra. Dios no reacciona por lo que nosotros hacemos. Si eso fuera así, Dios no sería soberano. Y estaríamos cayendo en el mismo error que los pentecostales queriendo fabricar manifestaciones externas a partir de sensaciones, sentimientos y emociones para llamarlas avivamiento y las cosas simplemente no funcionan así. La biblia nos dice que:

Psa 115:3 Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho.

El hace todo lo que le place de acuerdo a su propósito eterno. Entonces nosotros no podemos pretender controlarlo con lo que nosotros hacemos. Al final, si tenemos en mente que avivamiento es un volver a Dios a gran escala, entonces lo que nosotros hagamos para provocarlo tiene muy poco efecto, pues el único que puede comandar al corazón humano para volverse a El, es Dios mismo. No nosotros.

Lo que sucede cuando oramos por un avivamiento es que nos alineamos con su voluntad y como su voluntad es la santificación de sus elegidos (1 Tesalonicenses 4:3) estar alineados con su voluntad nos hace receptores de su gracia. Dios trae el avivamiento que tanto anhelamos cuando como iglesia comenzamos a vivir conforme a su voluntad.

Si empezamos a escuchar su palabra y ponerla por obra, empezamos a orar mas fervientemente, empezamos a evangelizar, empezamos a dar testimonio en nuestras vidas, en nuestras redes sociales, trabajos, escuelas, universidades, familias, etc. Cuando Dios se convierte nuestra única pasión y deleite, el resultado natural de eso es que mas y mas personas van a ser impactadas por el poder transformador del evangelio. ¿Porque no sucede eso ahora? ¡porque estamos tibios espiritualmente! ¿Que necesitamos para despertar del letargo? ¡Orar por un avivamiento! Y para eso estamos aquí hoy.

Si bien es cierto uno no puede fabricar un avivamiento, uno puede observar en la escritura patrones en las oraciones de los siervos de Dios que lograron agradar a su Señor. Y al considerar esto, podemos saber qué cosa significa que su voluntad sea hecha así en el cielo como en la tierra. Entre esos siervos tenemos a:

A Jesus. Su hijo unigénito de quien expresamente manifiestan los evangelios que el Padre tuvo complacencia en él. (Mat 3:17)

Abraham: Dios se manifiesta de Abraham como “mi siervo Abraham” el dice por amor a mi siervo Abraham (Gen 26:17) y también dice que no ocultaba sus planes a Abraham (Gen 18:17). En este mismo capítulo vemos a Abraham negociando con Dios la salvación de Sodoma ante la inminente destrucción. Y por favor quiero Note como Dios trata a su servidumbre. Deberíamos aprender de él a amar de tal manera a los que nos sirven.

Moisés: Moisés tuvo el privilegio de hablar cara a cara con Dios como un amigo (Ex 33:11) y por supuesto este es Moisés el que dice esto. Cualquiera pudiera argumentar que Moisés tenia un ego muy grande, pero debemos recordar que quien inspiro a Moisés fue El Espíritu Santo. De manera que en efecto sus palabras son ciertísimas.

David: El hombre conforme al corazón de Jehová. (Act 13:22, 1 Sam 13:14)

Esta mañana el Señor dirigió mi atención hacia Moisés. Porque lo que Dios logro a través de Moisés a pesar de las grietas en el carácter de este varón fue sin precedentes. El pueblo que a Moisés le toco pastorear por 40 años, fue un pueblo tremendamente difícil y de dura cerviz dice la palabra en por lo menos 7 pasajes de Éxodo, 4 de los cuales se menciones entre los capítulos 32 al 34. Que es el contexto del pasaje que leímos esta mañana. El caso es que era un pueblo que a pesar que saboreó la gloria de Dios, de una manera visible y poderosa, fue terriblemente desobediente y mal agradecido.

Pablo recuerda una tremenda moraleja a los Corintios usando el ejemplo de Israel en el desierto:

1Co 10:1-6 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; (2) y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, (3) y todos comieron el mismo alimento espiritual,

(4) y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. (5) Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. (6) Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

A pesar de todas sus rebeliones, Moisés, los aguantó 40 años. Hermanos y a veces uno con 2 años de ministerio ya quiere salir corriendo. Pero cuando el Señor nos recuerda que así nos aguanta a nosotros, recapacitamos y se nos pasa.

De manera que, tenemos mucho que aprender de Moisés. Y cuando vemos sus oraciones, es inevitable compungirnos ante la ternura y anhelo santo de este siervo excepcional. No por sus obras, sino por Dios actuando a través de él. Era el más manso entre los hombres nos dice Números 12:3.

Pero lo más admirable es que vemos en Moisés el mismo patrón de las oraciones por avivamiento de los otros siervos que lograron agradar al Señor. Por lo cual es necesario estudiar detenidamente los elementos de su oración si queremos en medio de nuestra tibieza ser quebrantados como lo fue Israel, para poder gozar de la vida en abundancia que nos trae Canaán. Que es la nueva vida en Cristo.

Si estudiamos la vida de los hombres que se destacaron notablemente por la manera en que Dios los usó, al estudiar de ellos en el tiempo antes del avivamiento, cuando suplicaban e intercedían, nos daríamos cuenta, que de manera invariable, eran impulsados exactamente por los mismos motivos que encontramos aquí en el caso de Moisés.

Por lo tanto, tenemos que ser muy claros en lo que respecta a nuestros motivos. Porque estos mismos motivos nos dan la pauta de como orar por un avivamiento.

Preocupación por la Gloria de Dios.

El primer motivo lo encontramos en el verso 13 del pasaje que leímos al principio (Exodo 33)

(13) Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

Moisés se preocupaba principalmente por la gloria de Dios. Y el texto evidencia que lo hacía constantemente. Lo sacaba a relucir en sus argumentos cuando dialogaba con Dios. Se preocupaba celosamente por el nombre y la reputación de Dios. Le decía: "¡esta gente es tu pueblo!" Y al manifestarse de esa manera está sugiriendo que la gloria de Dios está totalmente involucrada en este asunto.

Consideremos el trasfondo de esta plática. Dios ha demostrado poderosamente que Israel en efecto es su pueblo y ellos han confesado de manera positiva que son su pueblo. Dios los sacó de Egipto con milagros y prodigios, les abrió el mar rojo, y destruyó a sus enemigos ahogándolos. Pero a causa de su dureza e incredulidad ahora le plantea a Moisés destruirlos para darle otro pueblo, uno más dócil. Entonces Moisés le dice: ¿Y ahora qué? ¿los trajiste hasta acá para hacerlos morir en el desierto? ¿Qué dirán los egipcios? ¿Qué eres un Dios que promete grandes cosas pero que no tiene el poder para cumplirlas? Moisés le está sugiriendo a Dios que su propia gloria y honor están en juego en toda esta situación.

¡Esto es tremendo! Nuestra motivación principal al orar por un avivamiento debe ser la gloria misma de Dios. Los falsos predicadores de la prosperidad hoy en día están motivados a orar por un avivamiento para mostrar el poder de Dios y llenar sus iglesias de espectadores que estén dispuestos a pagar por un buen entretenimiento de sobrenaturalidades y así llenar sus bolsillos de dinero y recibir el reconocimiento de los hombres. La gloria de Dios ha sido relegada a un simple medio, una escalera para lograr fama y riquezas. Esto es sumamente lamentable y debería de llenarnos de indignación.

La iglesia, después de todo es la iglesia de Dios. Somos un pueblo para ser posesión exclusiva y singular de Dios. 1 Pedro 2:9 nos dice que el nos ha llamado de tinieblas a luz con el propósito específico de anunciar sus excelsas virtudes. Por lo tanto este tema debe preocuparnos. ¿Qué responsabilidad tenemos nosotros en esto? Pablo nos recuerda:

2Co 3:2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres;

El mundo juzga a Dios, a nuestro Señor Jesucristo, a su iglesia y a la fe cristiana por lo que mira en nosotros. Nos guste o no somos sus representantes a donde quiera que vayamos, el pueblo que se adjudica su nombre, somos el pueblo que habla de Él, y los hombres del mundo consideran a la iglesia como la representante de Dios. Por lo tanto, es menester que sigamos el ejemplo de Moisés. Nuestra primera preocupación al orar por un avivamiento debe ser la Gloria de Dios. Esto es lo que debemos recuperar.

El problema con nosotros es que nuestro enfoque es demasiado egocentrista. Solo pensamos en nosotros cuando oramos. Lo que nos hace falta, lo que sentimos, lo que necesitamos, lo que anhelamos, etc. Esa no es la manera de orar por un avivamiento. En primer lugar, debemos preocuparnos por la gloria, la honra y el nombre de Dios.

Teniendo en mente que Dios siempre será glorificado. No necesita de nosotros para serlo. Pero por el contrario nosotros si debemos preocuparnos por como representamos esa gloria en nuestras vidas. Esa era la prioridad de los hombres Santos en todo el canon de la escritura. Ellos sentían una pasión por Dios, se afligían.

Se sentían mal porque Dios no era adorado como debería serlo. Y oraban a Dios por el propio bien de EL, por su gloria, para que su nombre fuera vindicado y para levantarse y vencer a sus enemigos. Esta debe ser nuestra motivación principal al orar por un avivamiento.

Preocupación por la Honra de la Iglesia

La segunda motivación que debemos tener al orar por un avivamiento es la honra de la iglesia.

Amados, el avivamiento no vendrán hasta que nosotros no hayamos llegado a la etapa en la que nos olvidamos de nosotros mismos y nos preocupamos por la iglesia, el cuerpo de Cristo, su pueblo aquí en la tierra.

Todos tenemos problemas y dificultades, los de unos no son más grandes que los de otros, cada quien experimenta los problemas en su propia escala de sufrimiento. Decir mis problemas son mas grandes que los tuyos, es en extremo narcisista, egoísta y orgulloso. El caso es que siempre estamos poniendo nuestros problemas como el centro de nuestras oraciones. Si nos acercamos a Dios para orar, lo hacemos para pedir por nuestros problemas. Con esto no digo que no debemos hacerlo. Pero nuestros problemas no pueden ser el punto principal de nuestra agenda al reunirnos a hablar con Dios. Para cuando terminamos de orar por ellos estamos tan cansados y agotados que no queremos orar por nada más y nadie más. Siempre es mi bendición, mi necesidad, mi esto, mi aquello. Claro que Dios prometió encargarse de estas cosas, pero ¿Dónde queda la iglesia en nuestras oraciones e intercesiones? ¿Vamos más allá de nuestra propia familia y de nosotros mismo? ¿Nos ponemos de pie ante el pueblo y decimos que la única esperanza del mundo es el cristianismo? ¿Decimos que la iglesia y solo la iglesia tiene el mensaje de salvación que el mundo necesita?

Si vamos orar por un avivamiento, debemos empezar orando por recuperar la gloria de Dios y seguidamente la honra de la iglesia para que sea manifiesta a los hombres que aun no la conocen.

Este ultimo es nuestro tercer motivo.

Preocupación por el pueblo apartado de Dios.

Esto lo vemos en el verso 16

¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

Moisés esta preocupado por los pueblos apartados de Dios, los que se burlan del Señor, los que lo desprecian y ridiculizan.

Esto es algo sumamente difícil porque el pecado que mora en nosotros nos hace reaccionar de una manera bien sanguínea contra los que persisten en burlarse del Señor no solo con sus palabras sino con sus acciones aun en medio de los que se dicen ser cristianos. A veces uno quisiera actuar como Juan y Jacobo

Luk 9:54-56 Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consume? (55) Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; (56) porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Pero como hijos de Dios Jesús nos enseña que debemos orar por ellos. Que Dios pueda levantarse y silenciarlos para que se cumplan las palabras del Salmo

Psa 46:10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.

El pueblo de Dios intercede por los que se apartan. Porque aun en medio de ellos hay familiares nuestros y seres muy queridos. Debemos clamar a Dios por misericordia hacia ellos. Para que su gracia los encuentre de la misma manera que nos encontró a nosotros.

Y hermanos debemos ser honestos en esto. No hemos orado por los que se pierden con la celeridad que deberíamos hacerlo porque estamos mas sumidos en nuestras necesidades. Y eso nos hace indiferentes a los que se pierden. Somos como los fariseos que se regocijan en sus obras justas. Nuestra actitud es de no me importan los demás con tal que yo me vaya al cielo.

La escritura nos muestra que Jesús sintió compasión por aquellos que estaban perdidos:

Mat 9:36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

Mi llamado esta mañana es para que retiremos el foco de nosotros mismos y nos enfoquemos en Dios y lo que es importante para Dios: su gloria, su iglesia y los que están apartados de El.

Cuando estos objetivos motivan nuestras oraciones por avivamiento nos hacemos verdaderamente uno con Dios, para orar en el Espíritu conforme a su voluntad.

Si entendemos esto podemos comprender la profundidad del contexto teológico de

1Jn 5:14-16 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. (15) Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. (16) Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida....

Lo último que quisiera que consideremos esta mañana es la manera en cómo oro Moisés por un avivamiento. Los elementos presentes en sus oraciones deben estar presentes en las nuestras si queremos orar en El Espíritu y ser uno con Dios para que su voluntad se cumpla aquí en la tierra como allá en el cielo.

- **Osadía.** Todas las oraciones que han prevalecido tienen ese elemento de confianza. No podemos orar de verdad ni mucho menos interceder si no tenemos la seguridad de que somos aceptados y si no sabemos como llegar al lugar santísimo. Si nos pasamos todo el tiempo orando por nosotros y nuestros pecados, preguntándole a Dios si nos escucha y porque no nos responde ¿cómo podremos orar por un avivamiento? ¿Cómo podemos interceder como Moisés lo hizo? Cuando Moisés se encontraba con Dios lo hacía cara y no tenía razón alguna para dudar pues Dios ya le había mostrado en repetidas ocasiones su poder. No imagino a Moisés pidiendo una validación cada vez que se arrodillaba a orar. Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay y que es galardonador de los que le buscan dice Hebreos 11:6

- **Razón.** Es impresionante la manera en la que Moisés habla con Dios con argumentos razonables. No esta hablando incoherencias infundadas. Vanas repeticiones, ni tampoco jerigonzas indescifrables. En el verso 12 se evidencia este elemento. *Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo.* No esta hablando como un hombre bajo la ley con el dador de la ley. Esta hablando como un niño habla con su padre. Dios había hablado cara a cara con Moisés, si Dios se había revelado de esta manera a Moisés, Moisés sabia que tenía la confianza de hablarle de esta manera. Como cuando nos dice el escritor de Hebreos que nos acerquemos confiadamente al trono de la gracia.

- **Franqueza.** Moisés no eleva una oración general, indefinida, imprecisa. El va con una petición específica. Y se concentra exclusivamente en una gran necesidad. Claro que hubo adoración, acción de gracias, reverencia y temor santo, pero ahorita necesita de una cosa solamente: La presencia de Dios. Y no se desvía de ello. Le dice: “Si tu presencia no va conmigo yo no me muevo de aquí.” A diferencia de nosotros que buscamos que pase rápido el tiempo de la oración. Muchas veces pensamos en nuestros corazones: “a que hora va terminar, que horas son ya, porque no termina este hermano de orar.” Aun cuando estamos en nuestro cuarto secreto estamos abriendo los ojos a cada rato para ver cuanto tiempo ha pasado y considerar si basta para sentirnos bien con nosotros mismos de que oramos lo suficiente. Tal vez se pregunta: “¿y como sabe pastor?” Hermano porque a mi me pasa igual, y por eso necesitamos aprender todos. Moisés le expresa al Señor la necesidad de su presencia dándole sus razones y se apoya en todos estos argumentos: su gloria, su pueblo y los pueblos que no le conocen.

- **Urgencia.** Todas las grandes oraciones en la biblia nos muestran este sentido de urgencia. Tenemos a Jacob conteniendo con el Angel, le dice: “No te dejare si no me bendices” (Gen 32:26) Nuestro Señor Jesucristo en Getsemaní: “Si puede pasa de mi esta copa, pero que no se haga mi voluntad.” (Mat 26:39) Los cristianos en Hechos 4 rogaban a Dios que actuara “Ahora”

Act 4:29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra,

Y el resultado de su oración fue un avivamiento sin precedentes en la vida de la iglesia.

Act 4:31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

Necesitamos a aprender a orar de esta manera.

Estas son las lecciones más importantes que aprendemos de este pasaje con respecto a orar por un avivamiento. Muchos de nosotros vociferamos nuestras oraciones, pero ¿hemos realmente orado alguna vez? ¿Estamos conscientes de nuestro encuentro con Dios cuando nos presentamos a orar? ¿Estamos libres de nuestro amor propio y de nuestro egocentrismo para poder interceder? ¿Sentimos un peso en nuestros hombros por la gloria de Dios y por el buen nombre de la iglesia? ¿Nos preocupamos por los que están apartados de Dios?

Que nuestro Dios omnipotente nos conceda ser intercesores como Moisés para tener un corazón totalmente desinteresado de nuestras propias necesidades y enfocado en la gloria de Dios, la honra de la iglesia y la salvación de los pecadores.

Oremos al Señor

